

TRABAJO SOCIAL 12 MESES 12 ÁREAS

Ana González Flórez

Trabajadora Social, Col. 05-835



1.- ¿En qué año finalizaste la carrera? ¿Destacarías algún recuerdo de aquella etapa?

Estudí en la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Gijón y finalicé la carrera en 1989. En aquella época la Escuela compartía edificio con la mítica Escuela de Peritos y allí también se estudiaba Graduado Social. Como anécdota recuerdo que inicialmente quedé en lista de espera para acceder a Trabajo Social y me matriculé en Graduado Social, una opción que no era en absoluto lo que quería estudiar y hacer, pero que me permitía “estar cerca” por si se producía alguna vacante. Afortunadamente, pude iniciar el curso en Trabajo Social, que era mi vocación y máximo interés.

El paso por la Escuela lo recuerdo con cariño, no solo por que estaba estudiando justo lo que quería estudiar, también por lo que supuso de crecimiento personal y por el vínculo generado con algunas compis que se mantiene a día de hoy y que al menos una vez al año comemos juntas y echamos la tarde poniéndonos al día de nuestras cosas y más.

Posteriormente he seguido vinculada a la Escuela en diferentes momentos de mi trayectoria profesional. Participo en un seminario sobre “La intervención socioeducativa en contextos de prostitución”, que dio lugar a una comunicación presentada en el VII Congreso de Escuelas, Departamentos y Facultades de Trabajo Social “El Derecho a la Ciudad” celebrado en Gijón en 2010. Asimismo, he acogido a estudiantes en prácticas que siempre he valorado positivamente por lo que suponía de aprendizaje también para mí.

2.- ¿En qué ámbito te especializas después?

Siempre he trabajado en el Tercer Sector. Desde el inicio de mi trayectoria profesional he trabajado con personas y colectivos en situación o riesgo de exclusión social. No fue una decisión previamente planificada ni una especialización buscada de manera consciente. Simplemente se dio la oportunidad de trabajo en este ámbito y decidí asumirla, con la formación que tenía en ese momento, pero sobre todo con mucho interés, muchas ganas de aprender y con un fuerte compromiso con cada uno de los proyectos en los que he trabajado.

No sé si se puede decir que estoy especializada en una u otra materia, diría que he trabajado siempre en la intervención más directa, muy cerca de las personas y he aprendido a dar valor a esto, a poner en el centro a la persona y a acompañar en los diferentes procesos de cambio que cada una decide emprender.

Es verdad que el marco, a lo largo de mi trayectoria profesional, ha sido diferente. Desde la intervención en un recurso de baja exigencia, pasando por proyectos de orientación e información, talleres ocupacionales centrados en intervenir más a nivel social y personal, o proyectos de formación y el empleo, diseñados para la mejora de competencias laborales, personales y sociales.

Un denominador común de mis experiencias profesionales es, sin duda, los diferentes equipos con los que he trabajado. Puedo decir orgullosa que conservo grandes amistades, que la relación ha ido más allá de lo profesional, que hemos crecido ahí, pero también nos hemos cuidado mucho en lo personal.

3.- ¿Cómo nos dirías a que te dedicas ahora?

Actualmente trabajo como técnica de acompañamiento a la inserción en una empresa de inserción. Desarrollo procesos de acompañamiento individualizado con personas en situación o riesgo de exclusión social. Mi trabajo se centra en el diseño, seguimiento y evaluación de itinerarios personalizados de inserción sociolaboral, es decir acompañó a las personas en su proceso de incorporación al empleo, acompañándolas no solo en lo laboral, sino también en los aspectos personales y sociales que influyen en este proceso.

Realizo funciones de orientación, apoyo psicosocial, mediación y seguimiento, coordinándome con otros agentes implicados en el proceso de la persona tanto dentro como fuera de la empresa. Diría que el objetivo principal de mi intervención es favorecer procesos reales y sostenibles de inclusión sociolaboral, respetando los tiempos, circunstancias y las decisiones de cada persona.

4.- ¿Cuáles son los retos en tú área de intervención?

Desde mi trabajo actual reafirmo la necesidad de que el Trabajo Social situé a la persona en el centro de la intervención. Las empresas de inserción son estructuras productivas y requieren necesariamente de una planificación, una estrategia clara de viabilidad económica, orientada al logro de objetivos. En este contexto, uno de los principales retos es equilibrar las exigencias productivas y organizativas propias de la empresa con los tiempos, las dificultades y los procesos personales de las personas trabajadoras en inserción. No todas parten del mismo punto ni avanzan al mismo ritmo y esto no podemos dejar de tenerlo muy presente. Todo ello exige intervenciones flexibles, coordinación entre los distintos perfiles profesionales y un trabajo en red sólido con los recursos del territorio.

Otro reto importante es la complejidad de las situaciones de exclusión social. Las problemáticas se presentan cada vez más interrelacionada: precariedad laboral, pobreza energética, problemas de salud mental, soledad, falta de redes de apoyo, entre otras. En ocasiones, la falta de recursos suficientes y la rigidez de algunos sistemas de protección social, dificultan la adaptación a las realidades y tiempos de las personas, siendo especialmente significativo el problema de acceso a la vivienda en el contexto actual.

Esto nos mantiene alertas y nos exige intervenciones más flexibles, coordinadas y sostenidas en el tiempo. Supone escuchar, mediar y ajustar la intervención cuando surgen dificultades, entendiendo que el empleo es una herramienta de inclusión, pero no el único factor que determina el éxito de los procesos.

Considero también un reto importante en este sector la modificación de la Ley 44/2007, de 13 de diciembre, para la regulación del régimen de las empresas de inserción, dentro del marco del Proyecto de Ley Integral de Impulso de la Economía Social, que busca actualizar el régimen jurídico de estas entidades y su papel en la inclusión sociolaboral.

Este nuevo marco normativo supone un desafío en la adaptación de los procesos internos y de la intervención profesional, pero también una oportunidad para reforzar el reconocimiento de las empresas de inserción como estructuras productivas competitivas en los diferentes sectores de actividad y como agentes clave de inclusión social.

5.- ¿Cambiarías algo de la forma en la que intervenimos como profesionales de Trabajo Social en tu área?

Desde mi ámbito de actuación no puedo menos que trabajar y reivindicar que trabajamos con personas concretas, con historias, tiempos, emociones y procesos propios. Creo que la planificación, la estrategia y la reflexión sobre el que hacer y cómo hacerlo son imprescindibles, pero no pueden sustituir ni olvidarse de la relación profesional ni el acompañamiento cercano.

Considero que la intervención se debe construir desde la escucha activa, el respeto y el reconocimiento de la persona como sujeto activo de su propio proceso. Considero importante poner el foco en esto, dándole también una visión global y comunitaria, clave para conectar con los valores fundamentales del Trabajo Social.

6.- En una frase, ¿cómo defines lo que haces?

Mi trabajo consiste en acompañar procesos de cambio.

7.- ¿Tienes algún deseo para la profesión?

Me gustaría que el Trabajo Social ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad, que tenga el reconocimiento y valor que merece tanto a nivel institucional como social. Que se confíe en el criterio profesional, que se dote de recursos suficientes y que se cuide a quienes cuidan.